

12.

MONASTERIO DE SAN PEDRO DE FERREIRA



Avenida do Mosteiro
de Ferreira, Ferreira
Paços de Ferreira



41° 15' 53.388" N
8° 20' 37.661" O



+351 918 116 488



Miércoles, viernes y
sábado, 20h
Domingo, 10h30



San Pedro
29 Junio



Monumento Nacional
1928



P. 25



P. 25



Sí

La Iglesia del Monasterio de San Pedro de Ferreira es un edificio muy singular y de gran calidad de construcción que nos invita a una estimulante visita. Esta Iglesia es uno de los más cuidados monumentos del románico portugués.

El origen de la fundación del Monasterio aún no es totalmente claro, aunque sea anterior a 1182, fecha en la que existen referencias explícitas a la Iglesia y en la que se habría comenzado la construcción del templo - que aún hoy se conserva. Sin embargo, su origen es muy anterior, se remonta al siglo X, como es referido en el testamento de Mumadona Días, datado de 959. De esta época ya nada queda de la Iglesia. Los elementos remanentes más antiguos son identificables con los de una primera iglesia románica que habría sido construida entre finales del siglo XI y comienzos del siglo XII.

En el siglo XIII, entre 1258 y 1293, el Monasterio pasa a formar parte de la orden de los canónigos regulares de San Agustín. En el siglo XV, con la extinción de aquella Orden, pasó, junto con el "couto" [un tipo de división administrativa portugués] y las propiedades contiguas, a formar parte del obispado de Oporto.

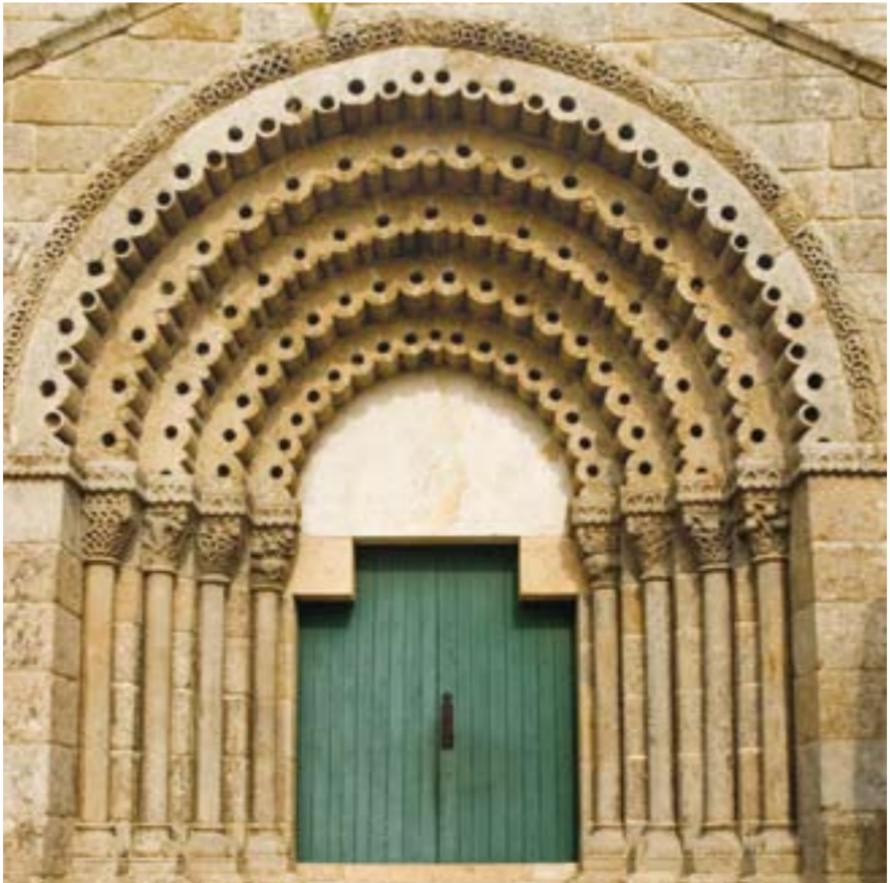
Formada por una nave, cubierta de madera, la Iglesia del Monasterio de Ferreira tiene una cabecera en bóveda de granito, organizada en dos tramos, siendo el primero más ancho y más alto, adoptando una solución de construcción muy particular del románico de la región de Alto Minho, cuyas influencias hacen referencia a la arquitectura propia de la región integrada en la diócesis de Tui (España). Por dentro, la cabecera de la Iglesia de Ferreira es poligonal, aunque sea semicircular por fuera. Con dos niveles, el primero de arcadas ciegas, dos de ellas en mitra, y el segundo con alzado en arcadas que alternan con troneras, su capilla mayor es relativamente alta así como el cuerpo de la nave es aún más alto, ofreciendo una

espacialidad bien protogótica. El arco toral de la cabecera descansa en pilastras salientes adornadas por escocias, en una solución rara del románico portugués.

En el arco crucero hay capiteles semejantes a los de la Iglesia de Fervença (Celorico de Basto) (p. 248), de Valdreu (Vila Verde) o de Ermelo (Arcos de Valdevez), derivados de los modelos de la región de Alto Minho, aunque menos voluminosos.

La fachada principal presenta la portada insertada en cuerpo pentagonal, solución común a las Iglesias de Sousa (p. 38), de Unhão (p. 42) y de Airães (p. 47), ubicadas en el municipio de Felgueiras.

La amplia portada occidental, con cuatro columnas de cada lado y dos de ellas prismáticas, está muy bien diseñada, mos-



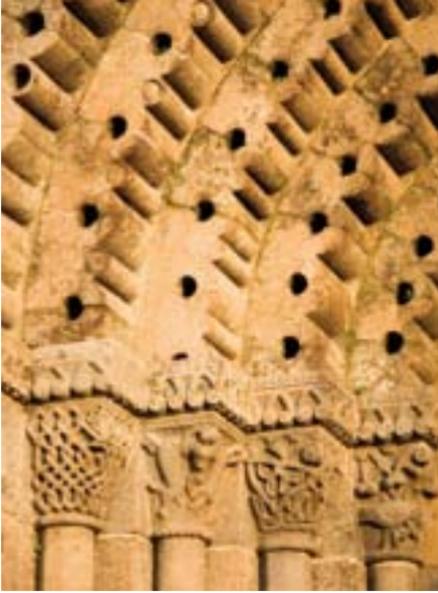
trando un tratamiento decorativo de gran valor. La decoración fue realizada por un corte torneado en el trasdós de las arcadas, acentuado por un ancho agujero.

Esta decoración, que ha sido comparada con la de la Puerta del Obispo de la catedral de Zamora (España), nos muestra grandes diferencias con las de aquel ejemplar. El modelo decorativo de la portada de Ferreira no proviene de ahí, siendo mucho más parecido al de la iglesia de San Martín de Salamanca (España) y aún más parecido al de las soluciones decorativas de las arcadas propias del arte almohade de Sevilla (España), de la segunda mitad del siglo XII. En esta portada aún existen semejanzas con los modelos originarios de la catedral de Braga. Esta catedral y la iglesia del antiguo monasterio benedictino de São Pedro de Rates (Póvoa de Varzim) corresponden a astilleros románicos

donde se desarrollaron y a partir de los que se difundieron los modelos formales y temáticos que llegaron a varias iglesias de la región de Braga y Guimarães, de las cuencas del Ave y del Sousa.

Destaca la calidad de la escultura de los capiteles de los portales laterales, unos con lacerías y animales, otros con decoración vegetal, se asemejan a motivos utilizados en las Iglesias de Pombeiro (p. 30) y de Unhão, en Felgueiras. De la combinación de estos elementos es posible concluir que esta Iglesia, cuya construcción transcurrió entre los comienzos y mediados del siglo XIII, adopta al mismo tiempo modelos de la arquitectura regional de su tiempo, del románico de la región de Alto Minho, de Andalucía e incluso de Castilla (España). La unidad arquitectónica y el rigor plástico de esta obra nos muestran que el templo debe haber sido edificado rápidamente,





beneficiándose de las excepcionales condiciones técnicas, materiales y financieras en el ámbito de la obra románica en Portugal, considerando que la construcción de la Iglesia data entre 1180 y 1195.

En la Iglesia del Monasterio de Ferreira se siente la presencia de tres maestros: uno proveniente de la región de Zamora, otro de Coimbra y otro con experiencia adquirida en los astilleros de Vale de Sousa. Las semejanzas con la Puerta del Obispo de la catedral de Zamora son evidentes, a pesar de algunas diferencias en el número de resaltes, en la decoración de las jambas y en el rasgo de los alveolos, que en dicha ciudad española son acorazonados mientras que en Ferreira son circulares.

Los portales de otras iglesias zamoranas - Santo Tomé, Santa María de la Horta, Santo Ildefonso, Santiago del Burgo y San Leonardo - presentan alveolos circulares tal como ocurre en Ferreira. Este maestro, o los artistas que trabajaron con él, demuestran igualmente rigurosos conocimientos

de la escultura de la catedral de Santiago de Compostela (España), anterior a la obra del Maestro Mateo. Se considera que los capiteles de la portada occidental son de riguroso diseño compostelano.

El diseño de la cabecera se debe igualmente al maestro de León (España), aunque contando con la colaboración de artistas de Coimbra. La planta superior del alzado interno encuentra semejanzas tanto en la catedral de Coimbra como en la colegiata de Santiago, de la misma ciudad. En el último cuarto del siglo XII, el Maestro Soeiro Anes - que había colaborado con el Maestro Roberto en la catedral de Coimbra - así como varios artistas que trabajaron en el astillero de la catedral de Coimbra se habrían trasladado a Oporto.

La nave es un elemento que sobresale por su altura fuera de lo común. Fue por este motivo que se construyeron los contrafuertes en el exterior y las columnas adosadas en el interior, que ayudaron a su sustentación.

Se remataron las fachadas laterales con una cornisa formada por pequeños arcos que descansan sobre ménsulas, solución que también encontramos en el Monasterio de Paço de Sousa (Penafiel) (p. 90) y de Roriz (Santo Tirso), entre otros ejemplares.

Situada frente a la fachada principal, esta Iglesia conserva las ruinas de un nártex de función funeraria, excelente y raro testimonio de este tipo de construcciones que presentaban muchas iglesias románicas. Este elemento corresponde a un espacio reservado a enterramientos y a rituales fúnebres de los que restaron ejemplares en las iglesias de Serzedelo (Guimarães), de Vilarinho (Santo Tirso) y de Friestas (Valença) - demolida cuando se restauró en 1935 - así como algunas partes en el Monasterio de Freixo de Baixo (Amarante) (p.

224). También la iglesia de San Martín de Cedofeita (Oporto), según la documentación, poseía una construcción semejante a la de la Iglesia del Monasterio de Pombeiro que tomaría una dimensión más monumentalizada.

En el Monasterio de Paço de Sousa esta construcción se situaba lateral a la Iglesia, tal como ocurría en Roriz y como ejemplifica aún hoy en día, la capilla lateral de la iglesia de Ansiães (Carrazeda de Ansiães). La prohibición de entierros en las iglesias durante mucho tiempo, dio lugar a estas soluciones. A través de donaciones a las comunidades monásticas, la nobleza eligió el nártex como lugar de entierro, garantizando el cumplimiento por parte de la comunidad monástica de las disposiciones testamentarias, como un medio





para alcanzar la salvación. Sin embargo, a pesar de su función principal ser la funeraria, el nártex también era utilizado como albergue y lugar para celebrar juicios y otros actos jurídicos.

De las tumbas de Ferreira sólo quedan dos piezas funerarias: un sarcófago trapezoidal y la tapa de la sepultura con una estatua yacente de la tumba de João Vazques da Granja, hoy en el Museo Municipal de Paços de Ferreira (p. 256).

De todo el conjunto monástico de Ferreira subsiste únicamente la Iglesia, una vez que

los aposentos monásticos desaparecieron o sufrieron profundas modificaciones.

Antes de haberse iniciado las obras de restauración, la Iglesia del Monasterio de Ferreira se encontraba enmascarada por las líneas estéticas producidas en la Edad Moderna. Como ejemplo es de referir el coro alto, considerado en aquel entonces como un elemento ocultador de la soberbia austeridad del templo. El coro ocupaba una cuarta parte de la nave partiendo de la fachada principal, habiendo sido construido entre los siglos XVII y XVIII.

SINGULARIDAD ORNAMENTAL

Lo que hace de la Iglesia del Monasterio de Ferreira una obra singular, además de la excelencia de su arquitectura, es el hecho de que se combinan en armonía y en partes comunes de la Iglesia diseños arquitectónicos y motivos ornamentales procedentes de diversas regiones y talleres: Zamora-Compostela (España), Coimbra-Oporto y Braga-Unhão.



A NO PERDER

- 3,9 km: Museo Municipal – Museo del Mueble (p. 256)
- 8,5 km: Museo Arqueológico de la "Citânia de Sanfins" (p. 257)
- 11,1 km: "Citânia de Sanfins" (p. 257)